

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
**Ramón Blanco Rojo.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:  
**Todos los suscritores.**

NÚM. 436.

MURCIA 28 DE AGOSTO DE 1898

## La Juventud Literaria

### PALIQUE

Ya casi podemos decir que han regresado todas las familias veraneantes.

Los vetustos caclivaches que forman nuestras casetas de feria, ya están colocados.

Todo marcha á las mil maravillas, y nuestros festejos han de ser muy variados.

Grandes dianas vespertinas y matutinas, que con su *miajita* de voladores y de fuegos artificiales *caprichosos*, forman el *variado* programa de la feria de 1898.

Pero hablemos en serio: ya sabemos que los señores de la comision hacen cuanto pueden.

Y pedir mas seria golleria, porque todos debiamos llorar incesantemente, al pensar la triste suerte de España, con motivo de la infáusta guerra hispano-yanki.

Hay que olvidarlo todo, y hay que perder la (tristeza que nos embarga) y pensar en divertirse.

Los toros prometen dar mucho juego, porque al decir de los periódicos, son de muy buena lámina.

Los forasteros, con este motivo visitarán nuestra siete veces coronada ciudad, y prestarán la animacion propia de tales dias.

Los fondistas, cafés y casas de huéspedes, harán su negocio, sin necesidad de contribuir grandemente con su óbolo, para que nuestra feria resultase mas lucida.

Y basta de feria, porque seria fácil que remontásemos el vuelo y *desafináramos* un poco.

Allá va un recorte de un periódico sevillano:

El juzgado de Jerez ha descubierto que el autor del disparo de escopeta hecho hace pocos dias sobre un tren de viajeros es un joven distinguido que se ejercitaba en el tiro de pichon.

¡Ah, pues entonces, que le tratan con benevolencia!

¡Pobre chico!

Tirá á caso muy bien.  
pero mereces perdon  
ese joven, porque quien  
no confunde con un tren  
á un pichón?

«Allá en la plaza del Triunfo  
de Sevilla rodeaban  
á un chiquillo muchas gentes

curiosas é impresionadas:

—¡José! ¿qué ha pasado aquí?

les preguntó una gitana.

—Un niño que se ha tragado  
un cuarto y se ahoga...

—Vaya:  
pus que llamen al gobierno  
vereis como se lo saca.



## LA ORACION DEL SOLTERO

Leed lo que ayer decía  
un mozo que discurría  
el modo de no pasar,  
por la calle del Casar  
(vulgo de la Vicaría):

Desde que los veinte Eneiros  
cumplí con satisfacción  
de mis parientes sinceros,  
yo me duermo, caballeros,  
pronunciando esta oración:

«Dios sea siempre bendito  
y me libre hasta espirar  
de caer en el garlito,  
Hévandome caminito,  
pian, pian, pianito, del altar.»

Y para probar á ustedes  
la razon de mi oración  
en tan suprema cuestión,  
sin que la oigan las paredes,  
ahí va mi declaración.

Lo que por siempre ha hacerse,  
debe por siempre pensarse,  
porque no es cuerdo exponerse  
al peligro de perderse  
por el afan de casarse.

Y con piés de plomo irse,  
aunque claro se discurre,  
so pena de confundirse,  
y á la postre consumirse  
por Mundología que curse.

Conozco más de un sujeto  
que juzgándose discreto  
y creyéndose un don Juan,  
dió su casaca ó gaban  
á un estafermo completo.

Blas se casó con modista  
por no gastar en hechuras,  
arreglos ni composturas,  
y luego salió tan lista,  
que ni hilvanes ni costuras.

Pepé se casó con Flora,  
excelente planchadora  
que como nadie rizaba;  
pero el tufo le atufaba  
desde que se hizo señora.

Pedro se unió con María,  
que cosiendo pantalones  
ganaba el pan cada día,  
y luego no le cosía  
al pobre, ni los botones.

Ved si tengo ó no razon  
á llamar vuestra atención  
con verdades como templos,  
y ante tan tristes ejemplos,  
á repetir mi oración:

«Dios sea siempre bendito  
y me libre hasta espirar  
de caer en el garlito,  
llevándome caminito,  
pian, pian, pianito, del altar.»

¡Y cuán sencillo es el cuento!  
aquello de la cartita  
que comienza: «Señorita,  
desde el dichoso momento  
que contemplé su *estampita*,  
no me es posible vivir,  
ni comer, ni pasear,  
ni beber, ni mal dormir;  
y así no puedo seguir,  
y me voy á liquidar.»

Y mucho de *Reina mía*  
(aunque no tenga un ochavo)  
y de eres mi *Estrella y guía*,  
y de *Yo te adoraría*,  
Y de *Yo seré tu esclavo*.

Y después algo de *fuego*,  
Y de *Corazón herido*,  
Y de *Por ella estoy ciego*,  
Y en cada renglon un ruego,  
Y á cada ruego un gemido.

Y hacer guardia en las esquinas  
aunque lluevan capuchinos,  
y aguantar como gallinas  
las guasas de las vecinas  
y risas de los vecinos.

Y esperar que de paseo  
salga la *rosa de Mayo*,  
ó á misa, ó al coliseo,  
y con dulce contoneo  
ir haciendo de lacayo.

Y tomar localidad  
pagando *prima* terrible  
cerca de la tal beldad,  
porque aquella vecindad  
se entere del lance horrible.

Y comprar dulces y flores,  
y mirlos, y ruiseñores,  
y peces, y algun canario,  
para calmar los dolores  
en la subida al Calvario.

Y celebrar conferencias  
con porteras y criadas,  
en propinas graduadas,  
bachilleras en pependencias,  
y en malicia doctoradas.

Y hablar por el ventanillo  
con permiso del portero  
(y voluntad del bolsillo),

que en este mundo *sencillo*  
todo lo vence el dinero.

Y pasar noches en vela,  
suspiros mil libertando,  
que al balcón suben volando  
de donde duermen su *Stella*,  
como el sereno... roncando.

Y hacerse todos los dias  
en cartas monumentales  
seis ó siete poesías,  
de esas tan sentimentales  
como un plato de judías.

Y luego lo indispensable  
de: «Esta situación es ya  
demasiado insoportable,  
y es preciso que usted hable  
con mi señora mamá.»

Y el otro dice: «Hablaré;»  
y la otra exclama: «¡Gran día!  
Feliz hacedla... ¡Mija mía!»  
—Si señora que le haré...  
(el paso en la Vicaría).

Y de Herodes á Pilatos,  
Y de Caribdis á Scila,  
andar seis meses en tratos  
en juzgados y curatos  
(que os la gente más tranquila).

Y ¡ay del que en trance tan perro  
le escasen los doblones!  
porque á infinitos varones  
los ha llegado el entierro  
antes que las bendiciones.

Y logrando reunir  
otro archivo de Simancas,  
por tres domingos eir:  
«Tal y tal se van á unir,  
¿saben ustedes si hay *trancas*?»

Mas todos al llamamiento  
se fingen sordos, porque  
piensa el de ménos talento:  
¿si existe ó no impedimento,  
á mí qué me cuenta usted?

¿Qué fruto pequeño ni ópimo  
voy á recoger hablando?  
¿No nos dicen predicando  
que quien murmura del prójimo  
va en los infiernos entrando?

Y si os parecen raras  
mis razones, aun concisas,  
me abonan otras más claras:  
¿quién se mete en dos camisas  
que llevan más de once varas?

A mí qué quepa ó no quepa  
la union, ¿qué puede importarme?  
Se casan... ¡Viva la Pepa!  
Porque yo sepa, ó no sepa,  
¿van la novia á regalarme?

Gracias por tanta atención,  
pero ni aun haber prometo  
la más minima razon,  
para ser en tal cuestión  
corree de gabinete.

Y Cervantes dijo que...  
No te metas en dibu-

